



# Póker de Reinas

Las cuatro hermanas  
de Carlos V

VICENTA MÁRQUEZ DE LA PLATA



EDICIONES  
CASIOPEA

# PÓKER DE REINAS

*Las cuatro hermanas de Carlos V*

VICENTA MÁRQUEZ DE LA PLATA



EDICIONES  
CASIOPEA

PÓKER DE REINAS

© Vicenta Márquez de la Plata, 2019

© De esta edición: Ediciones Casiopea

ISBN: 978-84-120504-5-5

Foto de cubierta: Doña Catalina de Austria. Autor: Antonio Moro. Obra perteneciente al Museo del Prado.

Diseño de cubierta: Anuska Romero y Karen Behr

Maquetación ebook: Carlos Venegas

Impreso en España

Reservados todos los derechos

No podemos seguir adelante sin hablar, aunque sea someramente, de uno de los más importantes personajes de este siglo: el sultán turco Solimán, hijo de Selim I, cuyo peso en la política europea fue decisivo entre 1520 y 1566. Aunque el sultán estuvo siempre dispuesto a solucionar los conflictos por la fuerza hay que reconocer que fue un soberano excepcionalmente dotado para la cultura y la diplomacia. Debido a su poder era asimismo arrogante aunque no brutal como lo habían sido sus antepasados o, al menos, no tan brutal como ellos. La intención del sultán durante todo su reinado fue asegurar el porvenir de su pueblo y para ello escogió tres zonas de expansión: el Danubio, Asia Anterior y el Mediterráneo. Es en la cuenca del Danubio en donde infligió a los cristianos la tremenda derrota de Mohács, ya mencionada anteriormente, en donde falleció Luis II de Hungría. Animado por estas victorias, tres años más tarde, el sultán llegó a las puertas de Viena, no tuvo el éxito que esperaba como tampoco lo tuvo en 1532. Es en este punto cuando podemos volver a mencionar al aspirante al trono de Hungría en competencia con Fernando, el voivoda Juan Szapolyai. Pensaba este que con la ayuda del turco podría ceñirse la corona magiar, arrebatándosela al hermano del emperador Carlos. Grande fue la sorpresa de la cristiandad al ver a un cristiano, el voivoda de Transilvania, poner sus armas y ejércitos al servicio de un infiel, de modo que inclusive el papa Clemente VII lo excomulgó, pero esto no inmutó al voivoda Szapolyai que, bajo la sombra de Solimán, continuó titulándose rey de Hungría hasta su muerte en 1540.

El turco acrecentaba su poderío y se extendía hacia el oriente donde la decadencia de los emiratos timuríes le ofrecía la posibilidad de fáciles conquistas. En 1534, el emir y *alter ego* de Solimán, Ibrahim (luego estrangulado por orden suya y en su presencia), conquistó para el Gran Pachá la ciudad de Bagdad y más tarde (1538) los hombres de la Sublime Puerta se extendieron hasta Diu, en la costa meridional de Arabia.

## LOS HIJOS DE FELIPE EL HERMOSO Y JUANA LA LOCA

El primogénito: **Carlos** (1500-1558), rey de España (1516-1556) y de Nápoles (1516-1554), emperador del Sacro Imperio (1519-1558). Casó con Isabel de Portugal.

Hermanos de Carlos V:

**Leonor** (1498-1558), archiduquesa de Austria. Casó con el rey Manuel I de Portugal y con Francisco I de Francia.

**Isabel** (1501-1526), archiduquesa de Austria. Casó con Christian II de Dinamarca

**Fernando** (1503-1564), archiduque de Austria, rey de Bohemia (1526-1564), rey de Hungría (1526-1538, 1540-1564), emperador del Sacro Imperio (1558-1564). Casó con Ana Jagellón de Hungría y Bohemia.

**María** (1505-1558), archiduquesa de Austria. Casada con Luis II Jagellón, rey de Hungría, Bohemia y Croacia.

**Catalina** (1507-1578), archiduquesa de Austria. Casó con el rey Juan III de Portugal.

Tanto Carlos como sus cinco hermanos fueron reyes:

1 - Carlos, rey de España y sus tierras de ultramar y emperador de Alemania. Fue en su tiempo el hombre más poderoso de la tierra.

- 2 - Su hermana Leonor, fue reina de Portugal y más tarde de Francia.
- 3 - Isabel fue reina de Dinamarca, Noruega y Suecia.
- 4 - Fernando, archiduque de Austria, rey de Hungría y Bohemia, sucedió a su hermano como emperador del Sacro Imperio.
- 5 - María fue reina de Hungría y Bohemia.
- 6 - Catalina fue reina de Portugal.

Excepto a la de Carlos, estudiada ya en muchos tratados y manuales, pasaremos revista a sus vidas y como estas influyeron en la historia de Europa.

FERNANDO I (1503-1564).  
INFANTE DE ESPAÑA Y ARCHIDUQUE.  
REY DE BOHEMIA Y HUNGRÍA POR SU MATRIMONIO CON ANA  
JAGELLÓN  
EMPERADOR DEL SACRO IMPERIO

*Fiat iustitia et pereat mundus*

Aunque no fue don Fernando el primer hijo nacido tras Carlos, comenzaremos con él el estudio de los hermanos de Carlos. Fernando en puridad era el hermano «intermedio», pues antes que él, nacieron Carlos, Leonor e Isabel, y después de su nacimiento llegaron María y Catalina. El resto de los hermanos serán tratados en orden de nacimiento. Dado la importancia que tenía en esos siglos el hecho de ser varón, su género ya le garantizaba un estatus superior al de sus hermanas. Pasamos pues a estudiar sus hechos y su relación con Carlos.

propio Carlos acompañó a su hermano Fernando, que lloroso acababa de despedirse de su hermana Leonor y de su servidumbre, hasta una encrucijada a media legua de Aranda de donde arrancaba el camino hacia Santander de donde partió hacia Flandes como Duque de Austria, Brabante y Tirol pero dejando para siempre de ser el temido posible sucesor español».

Con menos detalle, nos describe el bufón de Carlos V, don Francesillo de Zúñiga, la salida del príncipe; «el Rey partió de Valladolid para Aranda de Duero, y de allí envió al Serenísimo Señor Infante a Alemania, y le dio los ducados de Austria, Brabante y Tirol...». Algunos personajes de la corte lo siguieron en este disimulado exilio: Cuéllar, Salinas, Tovar, Meneses y sobre todo Fernando de Salamanca, hombre temido, odiado y respetado, que a la larga llegó a conde de Ortenburg, jefe de la Cancillería Áulica y tesorero general.

El adiós a la Península no fue absoluto porque nunca, hasta el día de su muerte, el infante don Fernando se olvidó de sus raíces, como ejemplo diremos que en su corte se habló siempre español. Lo que sí es cierto es que desde el momento de aquella partida el destino de cada uno de los dos hermanos se desarrolló en puntos opuestos de Europa.

Durante un tiempo (desde el 20 de abril de 1518 hasta la muerte de su abuelo el emperador Maximiliano acaecida en 1519), el joven Fernando estuvo relegado políticamente, alejado de la corte de España y sin futuro definido. Al fallecimiento del emperador Maximiliano, Carlos I, en 1520, otorga a su hermano el título de archiduque de Austria y al año siguiente, 1521, le entregó la herencia austriaca de los Habsburgo: la Alta y Baja Austria, Estiria, Carintia y Carniola; en 1522 Fernando se vio favorecido con el Tirol, la Alta Alsacia y el ducado de Wurtemberg. Una manda fastuosa.

En 1521, cumplía Fernando dieciocho años, edad apropiada para pensar en

Puerta no se atrevió a llegar de nuevo hasta Viena.

En aquel momento, el turco volvió sus ojos hacia oriente, con lo que una paz en occidente con los territorios de los Habsburgo era, si no necesaria, al menos aconsejable; por otro lado, las guerras continuadas eran sumamente costosas en dinero y en vidas humanas, tanto para los cristianos como para los musulmanes, así que por el Tratado de Adrianópolis, 1547, los dos hermanos, Fernando y Carlos, reconocieron el control de los otomanos en casi todo el territorio húngaro y estuvieron de acuerdo en pagar al Gran Pachá un tributo anual de 30 000 florines de oro para mantener las posesiones de los Habsburgo en el norte y occidente de Hungría. La Hungría de los Habsburgo se vio reducida a una tierra fronteriza.

## §

### La Liga de Esmalcalda

Mientras todo lo arriba mencionado sucedía, entre 1540 y 1547, la cuestión de la reforma protestante, comenzada hacía veinte años por Lutero, había prendido en la mayor parte de Europa Central; lo que había comenzado como una cuestión teológica y de reforma de las costumbres terminó siendo una violenta discusión política y de poder. Los integrantes más conspicuos de la nobleza centroeuropea resquebrajaron la unidad del cristianismo.

Los llamados electores o príncipes electores (*Kurfürst*) eran los miembros de un colegio electoral que tenía el poder y privilegio de escoger a los emperadores, mejor dicho, eran los que elegían al rey de romanos que, como ya dijimos, luego sería coronado como emperador por el papa.

Estos príncipes tenían sus funciones delimitadas por la Bula de Oro (1356). En principio, fueron siete los nombrados en la Bula de Oro, y en este número

el matrimonio. Si bien se había educado en España a la sombra y bajo la atenta mirada de su abuelo materno el Rey Católico, su abuelo paterno, el emperador Maximiliano, no lo había olvidado y había planeado para él un enlace adecuado a su estirpe, un vínculo con la Casa de los Jagellón por medio del matrimonio de Fernando con Ana de Bohemia y Hungría, hija esta de Vladislao II de Bohemia y Hungría y de su esposa Ana de Foix-Candale.

La novia había nacido en 1503 y por tanto tenía la misma edad que el pretendiente. A la muy temprana edad de ambos, el 19 de julio de 1505 cuando los niños apenas tenían dos años, ya habían comenzado las negociaciones matrimoniales con el emperador Maximiliano de Habsburgo para casar a Ana con uno de los nietos del emperador: el elegido era don Fernando, hermano de Carlos.

Aunque ambas casas reinantes estaban de acuerdo, este contrato matrimonial no satisfizo completamente a la nobleza húngara pues veían que en el caso, tal vez improbable pero posible al fin, de que no naciese un varón en la Corona húngara (que no lo había aún) o de que el heredero al trono húngaro falleciese sin sucesión, en ese caso el trono podría pasar a manos del siguiente heredero más propincuo: su hermana, Ana y si esta —como se proyectaba— estaba casada con un miembro de la poderosa familia Habsburgo, Hungría se vería subsumida en la herencia europea de los Habsburgo, lo que en cierto modo significaba, si no la desaparición, si al menos el oscurecimiento del reino de Hungría. Para soslayar esta posibilidad los aristócratas húngaros se reunieron en el lugar de Rákos, en octubre de ese mismo año, y determinaron que, en caso de morir el rey sin herederos varones, el trono húngaro no sería heredado por los Habsburgo a través del matrimonio con la princesa Ana. Había suficientes pretendientes al trono húngaro entre los nobles de aquellas tierras.

Pero sucedió que tres años más tarde, en marzo de 1506, Vladislao II, por

como única descendiente en la línea de sucesión de los Jagellones.

Desafortunadamente, la reina de Hungría y Bohemia, Ana Jagellón, nunca llegó a ser proclamada emperatriz pues murió a la temprana edad de cuarenta y dos años, no sin haber dado quince hijos a su marido y al trono, falleció a los tres días de nacer su hija Juana, debido seguramente a fiebre puerperal, algo muy parecido a lo que le había sucedido a su madre, Ana de Foix-Candale. En todo caso, el trono húngaro y el de Bohemia pasaban (como habían temido los nobles húngaros) a los descendientes de doña Ana, es decir, a manos de su esposo, don Fernando de Habsburgo. En todo caso, don Fernando fue elegido como rey de los bohemios en 1527. En Hungría, las cosas no fueron tan fáciles, hubo dos candidatos al trono, don Fernando y el noble local, el conde don Juan Szapolyai; ambos llegaron a ser coronados por sus respectivos parciales lo que desembocó en un conflicto abierto lo fue aprovechado por los otomanos para su muy posible expansión en Europa.

## §

### Dificultades para asegurar el trono de Hungría. El amo de la Sublime Puerta

Al mismo tiempo que la Casa de Habsburgo triunfaba y se ramificaba en Europa, en Oriente Próximo, los otomanos encontraron su adalid en el Gran Pachá, el amo y señor de la Sublime Puerta, Solimán, apodado el Magnífico. El sultán empezó a presionar en las fronteras con la intención de asegurarse una porción de Europa, porción que deseaba cuanto más grande mejor. El gran sultán del Imperio otomano inició una ofensiva en dos frentes: los Balcanes y el Mediterráneo. En 1521, saqueó la ciudad de Belgrado y continuó su avance hacia Hungría. Enfrentados en la batalla de Mohács (29

medio de sus emisarios, firmó un tratado con Maximiliano que invalidaba las decisiones de la nobleza húngara y formalizaba el matrimonio de Ana y Fernando, y establecía que de nacer un hijo varón (como se esperaba, pues en ese momento la reina consorte Ana de Foix-Candale estaba embarazada), este hijo se casaría con María de Habsburgo (hermana de Fernando dos años menor que él). A los pocos meses nació el que será posteriormente Luis II de Hungría y ya con un heredero al trono húngaro el compromiso de matrimonio de Ana Jagellón con Fernando de Habsburgo se confirmó.

Desgraciadamente, doña Ana de Foix-Candale, madre de los dos príncipes húngaros, murió en el parto el 26 de julio de 1506, dejando huérfanos tanto a Ana como a Luis de Hungría y Bohemia. En todo caso, la proyectada boda siguió su curso y en noviembre de 1507 se firmó el pacto definitivo de los dos matrimonios y, desde entonces, ambos príncipes húngaros mantuvieron cortes separadas, compuestas por nodrizas y demás sirvientes reales que en su tiempo habían sido parte de la corte de su fallecida madre. El 19 de julio de 1515 se llevó a cabo el encuentro en Viena de las Casas Habsburgo y Jagellón, real encuentro al que asistieron los reyes Segismundo I de Polonia, Vladislao II de Hungría y Maximiliano I del Sacro Imperio. A los pocos meses, falleció Vladislao II y su hijo, que aún no tenía diez años, fue entronizado como rey: Luis II de Hungría, quien previsoramente ya había sido coronado en su infancia para asegurar su sucesión tras la muerte del rey.

Para prepararlo para el cumplimiento del compromiso matrimonial con la Casa de Habsburgo, en 1517, la princesa Ana Jagellón fue llevada al Tirol, en donde convivió con su cuñada María de Habsburgo hasta su matrimonio en 1521. Por medio de esta unión matrimonial entre Fernando y Ana, finalmente Hungría y Bohemia quedaron bajo el dominio de los Habsburgo, ya que el hermano de Ana, el rey Luis II Jagellón, como veremos, falleció sin descendencia en la batalla de Mohács en 1526 y de este modo quedó ella

de agosto de 1526), Solimán venció a las fuerzas de Luis II, quien pereció en la batalla junto con lo más granado de la nobleza de su reino.

Fue así como los territorios que señoreaban los Jagellones llegaron a manos de Fernando de Habsburgo. Tras la desastrosa muerte de su rey, varios nobles húngaros se declararon fieles a Fernando, Tomás Nádasdy, miembro destacado de la nobleza, consiguió el apoyo de otros nobles: Pedro Perényi, guardia de la Corona real, y Valentín Török de Enying (quien, en la década de 1530, cambiaría su lealtad al partido de Juan I de Hungría, recibiendo como recompensa el título de conde). Fue Tomás Nádasdy quien obtuvo para Fernando las joyas de la Corona real húngara.

Sin embargo, no le faltaron al de Habsburgo rebeldes a su causa, ya señalamos que Juan Szapolyai (voivoda<sup>3</sup> de Transilvania) se había declarado candidato al trono y por ello lo disputó a don Fernando por las armas. En mayo de 1527, el rey hubo de iniciar una campaña militar contra Szapolyai, Juan I, conducida esta vez por Tomás Nádasdy quien ocupó varios territorios húngaros dirigiéndose a la capital Buda. Juan Szapolyai (Juan I) abandonó la ciudad el 15 de agosto de 1527, antes de que esta fuese asediada, y retrocedió hasta Tokaj en donde un par de miles de lansquenets de las fuerzas del emperador Carlos le dieron alcance y lo derrotaron. Tras esto, Szapolyai escapó a sus dominios en Transilvania, pero no cesó en su intento de perseguir el trono y viéndose sin suficientes fuerzas y sin apoyo entre los suyos, acudió a ofrecerse a Francisco I de Francia, al rey de Polonia, al papa y a muchos otros para que lo ayudaran a recuperar lo que él decía ser su reino, pero todos ellos rehusaron embarcarse en tal aventura y se negaron a ayudar a Szapolyai, finalmente este acudió ante el sultán turco Solimán y firmó un tratado con él en enero de 1528. Como resultado obtuvo que el amo de la Sublime Puerta lo reconociese como rey de Hungría, en realidad un rey títere del turco. En la práctica, Hungría quedaba dividida en dos.

Por el oeste, Solimán pretendió enfrentarse y atenazar el poder de los Habsburgo, empezando, como es natural, por las fronteras en dónde se hallaba frente a ellos. El hombre que representaba este poder de resistencia en primera línea era Fernando. Para sus planes, Solimán necesita un aliado a espaldas del enemigo, en la retaguardia, un contendiente opositor que minara los planes de la cristiandad y que, a ser posible, lo ayudara con puertos, armas y bastimentos, halló este aliado en la persona de Francisco I de Francia, enemigo acérrimo de Carlos V y por extensión de los Habsburgo.

Era difícil que Francia ayudase a Turquía directamente, pero la ayuda se pudo realizar a través del pirata Barbarroja, quien se puso al servicio del sultán a cambio del título de Kapudán Pachá, esto es almirante de la poderosa armada de los turcos. El Kapudán Pachá pudo contar con refuerzos para su propia flota, la cual fue inmensamente agrandada con las naves propias del turco, armas (cañones y armas de fuego, muchas facilitadas por Francia) y lo que es más, puertos francos en territorio francés, donde las naves piratas del Kapudán Pachá, que asolaban el Mediterráneo, podían hacer aguada y refugiarse en caso de necesidad. Ya no era solo la frontera este de Europa, la defendida por Fernando, la que era atacada por Solimán sino que el turco a través de la activa piratería atacaba el flanco sur que debía defender el mismísimo Carlos V, so pena de dejar camino libre a las naves piratas que perturbaban gravemente el necesario tráfico de personas y bienes a través del Mediterráneo, eso sin contar con las incursiones en busca de botín y esclavos en los puertos de España e Italia. Todo esto protegido y cobijado por el cristianísimo rey Francisco I de Francia en su afán de desgastar a los Habsburgo, a los que envidiaba su hegemonía pues, según su apreciación, este poderío de los Habsburgo hacía desmerecer el poder y prestigio de Francia y de él mismo.

Vista la expansión de los otomanos, el César Carlos reaccionó para

defender el Mediterráneo, como clamaba toda la cristiandad, y en 1531 desembarcó con sus ejércitos en Asia Menor y se apoderó de la Goleta y Túnez con lo que el poder del turco disminuyó sensiblemente. Es este el momento en el que Francia y Turquía, bajo el manto de un tratado comercial, firmaron en realidad una alianza ofensiva contra la Casa de Habsburgo.

Durante sus largos periodos de ausencia del Imperio, el César Carlos se sirvió de su hermano Fernando como representante y defensor de su política. A partir de la coronación de Carlos V (22 de febrero de 1530) como emperador del Sacro Imperio y de la elección de Fernando como rey de romanos (5 de junio de 1531), condición previa para ser nombrado emperador en el futuro, Fernando adquirió cada vez más grandeza en el Imperio.

Para comprender la importancia del título de “rey de romanos”, añadiremos que este implicaba de sí la sucesión en el de emperador del Sacro Imperio al fallecimiento del actual tenedor, entonces el rey de romanos sería coronado por el papa como emperador.

Durante las temporadas de ausencia del emperador, implicaba ser considerado como un emperador electo (o emperador *in pectore*), en espera de ser coronado como tal en Roma. El rey de romanos era el heredero del emperador designado en vida del propio emperador en «espera de coronación» y que se intitularía emperador en el futuro, cuando fuera coronado por el papa en Roma. En principio, antes de ser coronado, el candidato era nombrado como *Romanorum rex semper augustus*. Tras la coronación por el papa era intitulado *Romanorum imperator semper augustus*.

## §

## La Santa Liga contra el turco. La pérdida de Hungría

Como vimos, Túnez, por mandato de Carlos y dicho sea con la fuerza y la inteligencia de Álvaro de Bazán y de Andrea Doria, había sido reconquistada por los cristianos en 1535, enfrentándose para ello al pirata Barbarroja y toda la flota turca, este temible hombre de la mar había sido nombrado por Solimán como su Kapudán Pachá o almirante de su armada. Con esa victoria, los cristianos habían quebrantado el poder otomano, al menos de momento. En realidad, solo habían conseguido ganar tiempo. Trascurridos tres años, el papa, la Serenísima República de Venecia, el emperador y Fernando de Austria formaron una confederación que llamaron la Santa Liga cuya finalidad era atacar a los otomanos.

Entre 1536 y 1538, Carlos V había estado ocupado en las continuas guerras y escaramuzas contra Francia, para lo que hubo de abandonar el frente Mediterráneo en donde el poderío otomano comenzaba a resurgir al no hallar contramedidas a sus continuas correrías. Fue en 1538 cuando Francia, obligada por sus continuas derrotas, se vio forzada a firmar la llamada Paz de Niza; por esta, Carlos V y Francisco I se comprometían a una tregua de diez años. A partir de este momento, Carlos se vio con las manos libres para dedicar su atención al turco y asimismo atender a la Santa Liga; en esta alianza de cristianos, España se comprometió a aportar, ella sola, la mitad de los efectivos y el dinero necesario para la acción bélica. Parecía el momento clave para destruir, de una vez por todas, la flota berberisca y, quizás, capturar Constantinopla.

Pero no todo salió como se había proyectado: las Cortes se negaron a proporcionar el dinero solicitado por el emperador para costear la guerra, Castilla estaba agotada tras veinte años de guerras continuadas; de las 200

naves que se calcularon como necesarias, solo se reunieron 140, número apenas igual al de las naves turco-berberiscas con lo cual no se podía garantizar superioridad alguna sobre la flota del Gran Pachá.

Protestaban los italianos arguyendo que ellos aportaban más naves (lo que era cierto, aunque muchos menos hombres), además, los italianos no se fiaban de los españoles que, según ellos, ocupaban los mandos superiores; nadie confiaba en Francia que podía en cualquier momento reanudar sus hostilidades contra el Imperio en el momento más delicado de la empresa, pues su palabra, firmada o no, no era de fiar.

Así las cosas, en 1538, se libró la batalla de Préveza en la cual el pirata Barbarroja, el Kapudán Pachá o almirante de la flota de Solimán el Magnífico, derrotó a las fuerzas coaligadas.

Dos años más tarde, en 1540, falleció Juan Szapolyai (quien se había intitulado rey de Hungría con el beneplácito de Solimán) aunque su reinado, en la práctica, era un reino títere. A la muerte del antiguo voivoda de Transilvania, Fernando I vio su oportunidad de recuperar el reino que creía suyo a través de su matrimonio con Ana Jagellón.

Como quiera que fuese, ambos reyes, Fernando I y Juan Szapolyai, habían pactado que si Juan moría sin herederos, el trono húngaro sería para Fernando, fallecido el *otro* rey de Hungría, Juan Szapolyai, Fernando de Habsburgo avanzó hacia Buda reclamando sus derechos, pero Solimán no deseaba que el austriaco agrandase sus territorios a expensas de Hungría, así que él también avanzó hacia Buda con sus bien entrenadas huestes y el ejército austriaco fue aniquilado por Solimán. Con esta acción, el turco había aniquilado *de facto* a la nación húngara y vista esta victoria y envalentonado por ella, en 1543, puso sitio y rindió a otra ciudad: Esztergom. El poderío de Solimán parecía imparable, aunque el Gran Pachá y amo de la Sublime

se mantuvieron durante el siglo XVI.

Electores eran los arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia, el rey de Bohemia, el conde palatino del Rin, el duque de Sajonia y el Margrave de Brandenburgo. Tres eran electores eclesiásticos: el de Maguncia, el de Tréveris y el de Colonia; y cuatro seculares: el Rey de Bohemia, el margrave de Brandenburgo, el conde palatino del Rin y el duque de Sajonia. Los tres arzobispos se contaban entre los más ricos y poderosos de Europa, en tanto que los duques controlaban el ancestral territorio franco. En su conjunto, eran los hombres más poderosos de Centro Europa. No se podía ser emperador sin su aquiescencia y aprobación. Eran soberanos en sus territorios, ricos, influyentes y orgullosos de su estirpe y de su poder.

Mientras Carlos V estuvo ocupado en las guerras contra Francia y los otomanos, hay que decir que Carlos no actuó con la suficiente diligencia contra Lutero y su doctrina y para cuando tuvo tiempo, o interés, la doctrina luterana había calado profundamente en gran parte del Imperio, inclusive se había formado una Liga en contra de los intereses del emperador: la conocida como la Liga de Esmalcalda. Fue esta creada en 1531 por Felipe I de Hesse y Juan Federico, elector de Sajonia y Esmalcalda, a esta Liga se unieron y sumaron los territorios de Anhalt, Bremen, Brunswick-Luneburgo, Magdeburgo, Mansfeld, Estrasburgo y Ulm. Más adelante se unieron otros: Constanza, Reutlingen, Memmingen, Lindau, Biberach an der Riss, Insy im Allgäu y Lübeck.

En su conjunto, todos estos territorios reunían un gran poder que podía enfrentarse a cualquiera, inclusive, al emperador. Para su defensa se destinaron 10 000 infantes y 2000 caballeros. Sabedores de que Francia era el constante enemigo del emperador Carlos, los de la Liga se aliaron con Francia (1532) y más tarde con Dinamarca (1538).



¿Quieres leer más?

Cómpralo en nuestra web o descárgatelo en todas  
las plataformas digitales

[SÍ QUIERO](#)